

Intervención cena CIT 20-septiembre-2014

Señoras y señores, muy buenas noches. En nombre de la Junta Directiva del Centro de Iniciativas turísticas les agradezco su presencia esta noche y, muy especialmente, lo hago con las autoridades municipales, encabezadas por su alcaldesa, que hoy nos acompañan.

Me gusta decir que este acto es uno de los que me parecen más interesantes de cuantos organiza el CIT. A lo largo de más de dos décadas se han venido concediendo galardones por esta asociación bajo diferentes denominaciones y distintas características organizativas. El interés de estos premios, me permitirán que lo asocie a sus propias características:

En primer lugar, los concede el CIT de una manera absolutamente independiente de cualesquiera poderes públicos, puesto que esta asociación no tiene ninguna vinculación con aquellos, salvo las normales relaciones de cordialidad y la colaboración en actividades, algunas de las cuales son posibles gracias al Ayuntamiento, o a la Diputación.

En segundo término, y desde un punto de vista meramente organizativo, han de saber que este acto se desarrolla sin ningún tipo de patrocinio o subvención, y se acomete únicamente con los fondos del Centro de Iniciativas Turísticas. Esto nos lleva a la modestia, pero en esta resaltan aún más los valores de quienes hoy son los protagonistas: nuestros homenajeados.

En tercer término, los concedemos fijándonos en trayectorias en las que podamos apreciar con nitidez un componente fundamental en las sociedades que se respetan a sí mismas: el compromiso. Debo confesarles que me interesan más los hechos que los nombres, y que por lo tanto es muy importante para mí, y supongo que para los miembros de mi Junta Directiva, el que se haga distinción de quienes han llegado a ser personas antes que personalidades. De quienes, con currículum o sin él, se hacen notar porque trascienden su ámbito privado, su vida particular, para ofrecerse a los demás de muchas formas. Permítanme la licencia de dejar aquí testimonio de una

cierta impronta ignaciana, para lo que rescato de mis años mozos una máxima que no es fácil de cumplir: “hombres para los demás.”

La sociedad en la que nos ha tocado vivir no se construye con grandes declaraciones de principios, ni con el verbo de demagogos de última hora, por muy cálido que sea este. Nuestra sociedad, con sus defectos y virtudes, la hacemos quienes transitamos por ella aportando lo bueno y lo malo de nosotros. La sociedad, por tanto, es un calco de nuestras actitudes como personas, como comunidad, como pueblo, como nación. Uno a uno ponemos ladrillos en un edificio inmenso, nunca acabado.

Solo que unos ponen más que otros.

Solo que, además, algunos despotrican mientras otros doblan la espalda y con generosidad dan algo más de lo que dictan las obligaciones: su tiempo, su dedicación, su ilusión para hacer de nuestro entorno algo mejor.

Y en estas estamos, queridos amigos, cuando les hemos convocado a esta noche especial, en la que haremos entrega de unos sencillos galardones a gentes con merecimientos más que acreditados. Sin lugar a dudas hemos acertado porque nuestros homenajeados responden perfectamente a la tipología de quienes el Centro de Iniciativas Turísticas, al menos durante mi efímera presidencia, quiere tener como modelos dignos de mención.

En este acto cabe el reconocimiento para ilustres y para humildes; para gentes con grandes obras y para otras cuya trascendencia tiene más que ver con el corazón y con el afecto de quienes les conocen.

Aquí encaja perfectamente nuestro amigo Simón Sayago, de quien podemos decir, como el poeta, que es un hombre “en el buen sentido de la palabra, bueno.” Que es un todoterreno, capaz de superar todo tipo de obstáculos, de esos que la vida nos opone tan despiadadamente y con tanta frecuencia, y que todo lo hace con ilusión, entusiasmo y honradez. Cuando alguien nos propuso que el CIT galardonara a D. Simón Sayago, nos argumentaba que se trataba

de un hombre de pueblo, nacido en Feria. De carácter sencillo, no obstante, nos decían, no pasa desapercibido. Es un trabajador entusiasta y entregado sin límites. Brilló en sus labores de mantenimiento de nuestra ciudad deportiva, donde dejó una profunda huella entre sus jefes y compañeros. En su pueblo, Feria, fue mayordomo de la Hermandad de Ntra. Sra. de Consolación. Ha llamado mucho la atención su oficio (que convierte en arte) de esquilador de mulas, testimonio de labores que desaparecen y que forman parte del acervo etnológico de nuestra Extremadura rural. Ha sido albañil, ha trabajado en la hostelería... En fin, son muchos los que quieren, los que queremos, desde hace tiempo, que este hombre sencillo y afectuoso reciba un reconocimiento acorde con su categoría humana, y por ese le brindamos el nombramiento de Personaje del Año 2014.

Un museo, o una exposición museística, no son únicamente hileras de estanterías o paredes cuajadas de obras de arte, testimonios de épocas pasadas más o menos gloriosas, o de muestras del progreso humano. Un museo son también sus investigadores, sus conservadores, el personal que lo mantiene y lo abre a diario. Y, muy señaladamente, dan vida a un museo quienes lo explican, quienes ilustran a un público que probablemente erraría abrumado en el maremagno si no fuese conducido de un modo racional. Muchos de estos guías, en numerosos museos, son voluntarios. Como los 18 en activo del Museo Santa Clara, que ofrecen su voluntariado no sólo a los visitantes que disfrutan de tan señero establecimiento cultural, sino que además lo hacen fructífero para toda la ciudad, ya que prestigiando el Museo hacen lo propio con la misma, y coadyuvan a la necesaria labor de hacer de Zafra un destino turístico y cultural de primera magnitud. Su colaboración altruista bien merece el agradecimiento sincero de todos, y una buena forma de expresarlo es nombrando a los voluntarios del Museo Personajes del Año 2014.

Repasar el currículum de D. Tomás Cabacas Hurtado da vértigo. Natural de Olivenza, es licenciado en Medicina y doctor en esa disciplina con la calificación de sobresaliente *cum laude*. Su dilatada vida profesional le ha llevado por no pocos destinos, hasta arraigar en Zafra. Su pasión por la ciencia

médica le conduce a la pertenencia a numerosas sociedades de profesionales del ramo. Enumerar los congresos y cursos a los que ha asistido, detallar los trabajos y ponencias que ha publicado, precisaría de un tiempo del que no disponemos. Destacaremos, eso sí, su labor al frente de los Coloquios Médico-Quirúrgicos, que tanto bien hacen a los profesionales de la Medicina, y que tanto prestigio dan a nuestra ciudad.

Pero, más allá de su brillante trayectoria profesional, queremos destacar dos de sus actividades, también relacionadas con la Medicina, pero que trascienden lo estrictamente médico: en primer lugar, su coordinación de la Plataforma Pro-Hospital de Zafra que se constituyó allá por 1998. Una plataforma reivindicativa y plural en la que, con el empeño de D. Tomás Cabacas y la buena disposición de todos, se podían superar diferencias y fraguar acuerdos y entendimientos. De otro lado, fijamos nuestra atención en sus esfuerzos como promotor del Museo de la Medicina, que deseamos y esperamos sea pronto una realidad para bien no sólo de Zafra, sino de toda Extremadura y España.

Sin duda son méritos más que suficientes para que nuestro amigo Tomás Cabacas reciba el galardón de Zafrense de Pro. Él, que no nació en Zafra, se ha integrado en nuestra ciudad y la engrandece con su trabajo y su entrega.

Enhorabuena a los premiados, a sus familiares, a cuantos les acompañan o les admiran.

Muchas gracias.